23 Antes les volvió las espaldas, y se metió en su casa, ni tampoco hizo caso esta vez.
24 Entretanto todos los egypcios cavaban al rededor del rio, á fin de hallar agua para beber, porque no podian beber de la del rio.
25 Siete dias enteros se pasaron despues que el Señor hirió el rio.[1]

CAPITULO VIII.

Plagas de ranas, de mosquitos, y de moscas. Vanas promesas de Pharaon, quien de cada dia se endurece mas.

DIJO todavía el Señor á Moysés: Preséntate á Pharaon, y le dirás: Esto dice el Señor: Deja ir á mi pueblo, para que me ofrezca sacrificios.
2 Que si no quieres dejarle ir, mira que yo voy á castigar todas tus provincias con ranas.
3 Y criará el rio tanta rana, que subirán, y se meterán por tu casa, y entrarán en el aposento donde duermes, y en tu *misma* cama, como tambien en las casas de tus servidores, y en las de todo tu pueblo, y *hasta* en tus hornos, y en los repuestos de tus viandas.
4 Y serás atormentado de las ranas tú, tu pueblo, y todos tus servidores.
5 Dijo, pues, el Señor á Moysés: Dile á Aaron: Extiende tu mano sobre los rios y sobre los arroyos, y las lagunas, y haz salir ranas sobre la tierra de Egypto.
6 Extendió Aaron su mano sobre las aguas de Egypto, y salieron fuera las ranas, y cubrieron el territorio de Egypto.[2]
7 Hicieron tambien los magos una cosa semejante con sus encantamientos, é hicieron salir ranas sobre la tierra de Egypto.[3]
8 Pero Phoraon llamó á Moysés y á Aaron, y les dijo: Rogad al Señor que aparte las ranas de mí y del pueblo mio, que yo dejaré ir á vuestro pueblo para que ofrezca sacrificios al Señor.
9 Dijo entónces Moysés á Pharaon: Determina tú el tiempo en que yo he de interceder por tí, por tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas sean echadas léjos de tí, y de tu palacio, y de tus criados, y de tu pueblo, y queden solamente en el rio.
10 Respondió Pharaon: Mañana. Bien está, dijo Moysés, lo haré segun pides, para que sepas que nadie hay como el Señor Dios nuestro.
11 Y se retirarán las ranas de tí, y de tu palacio, y de tus siervos, y de tu pueblo, y solamente quedarán en el rio.
12 Dicho esto se despidieron de Pharaon Moysés y Aaron: y Moysés clamó al Señor por el cumplimiento de la promesa que él habia hecho á Pharaon tocante á las ranas.
13 Y cumplió el Señor la palabra de Moysés, y así murieron todas las ranas de las casas, y de las granjas, y de los campos;
14 y las juntaron en inmensos montones, con lo que quedó la tierra llena de hediondez, *ó mal olor.*
15 Mas Pharaon, viéndose libre del mal, apesgó su corazon, y no dió oidos á Moysés y Aaron, como el Señor habia dispuesto *ó predicho.*[4]
16 Dijo, pues, el Señor á Moysés: Dí á Aaron que extienda su vara y hiera el polvo de la tierra, para que nazcan mosquitos,[5] en todo el terrritorio de Egypto.
17 Hiciéronlo así; y extendió Aaron la vara que tenia en la mano, é hirió el polvo de la tierra, y hombres y bestias quedaron infestados de mosquitos, y todo el polvo de la tierra se convirtió en mosquitos por todo el pais de Egypto.
18 Procuraron tambien los encantadores con sus hechizos producir mosquitos, y no pudieron. Entretanto los mosquitos infestaban así á los hombres como á las bestias.
19 Y dijeron los hechiceros á Pharaon: Es el dedo de Dios *el que aquí obra.* Pero se endureció el corazon de Pharaon, y no escuchó á Moysés, ni á Aaron, como el Señor habia dispuesto *ó predicho.*
20 Dijo todavía el Señor á Moysés: Levántate de madrugada, y preséntate á Pharaon, porque ha de salir á las aguas, *ó al rio,* y dirásle: Esto dice el Señor: Deja ir á mi pueblo para que me ofrezca sacrificios.
21 Porque si no le dejas ir, mira que yo enviaré contra tí, contra tus siervos, y contra tu pueblo, y contra tus casas todo género de moscas; y las habitaciones de los egypcios, y todos los parages donde moraren, se llenarán de moscas de diferentes especies.
22 Y en el mismo dia haré que la tierra de Gessen, donde habita mi pueblo, sea maravillosa; no habiendo en ella *ninguna de esas* moscas: á fin de que entiendas que yo el Señor habito en medio de aquella tierra.[6]
23 Yo haré distincion entre mi pueblo y el tuyo: mañana se verá este prodigio.
24 Y así lo hizo el Señor. *Enjambres de* moscas molestísimas y dañinas vinieron á las casas de Pharaon y de sus criados, y á toda la tierra de Egypto, y quedó el pais inficionado de tales moscas.[7]
25 Llamó entónces Pharaon á Moysés y Aaron, y díjoles: Id, y sacrificad á vuestro Dios, sin salir de esta tierra.
26 No puede ser eso, respondió Moysés, por cuanto hemos de sacrificar al Señor Dios nuestro *animales,* que entre los egypcios es un sacrilegio el matarlos. Pues si delante de sus ojos matáramos aquellos animales que ellos adoran, nos apedrearian *como sacrílegos.*
27 Andarémos camino de tres dias al Desierto, y allí ofrecerémos sacrificios al Señor Dios nuestro, como nos lo tiene ordenado.[8]
28 A lo que dijo Pharaon: Yo os dejaré ir á ofrecer sacrificios en el Desierto al Señor Dios vuestro, con tal empero que no vayais mas léjos: rogad por mí.
29 Y dijo Moysés: En saliendo de tu presencia oraré al Señor, y mañana las moscas se alejarán de Pharaon, de sus siervos, y de su pueblo; pero no quieras engañarme ya mas, impidiendo que el pueblo vaya á ofrecer sacrificios al Señor.
30 Despedido Moysés de Pharaon, oró al Señor:
31 el cual cumplió la promesa de Moysés, y arrojó las moscas léjos de Pharaon, de sus siervos, y de su pueblo, sin que quedase una siquiera.
32 Mas endurecióse tambien el corazon de Pharaon, de suerte que ni tampoco esta vez dejó salir al pueblo.

CAPITULO IX.

Plagas de peste, de úlceras y de granizo: ninguna de ellas toca á los hebreos. Pharaon promete dejar salir el pueblo; pero falta tambien á su palabra.

Y dijo el Señor á Moysés: Anda, vé á Pharaon, y dile: Esto dice el Señor Dios de los hebreos: Deja salir á mi pueblo, para que me ofrezca sacrificios.

[1] Primero que volviese á su natural estado.
[2] Ps. CIV. v. 30. [3] Sap. XVII. v. 7.
[4] La voz praeceperal de que usa la Vulgata, corresponde á la hebrea דבר cuya raiz es דבר, que significa verbum, y así literalmente puede traducirse: como el Señor habia hablado.
[5] Otros traducen: Moscones, Tábanos, etc.
[6] En frase de la Escritura dícese estar Dios en medio de aquellos á quienes protege. Deuter. VII. v. 21.—XXIII. v. 14.—Jos. III. v. 10.
[7] Sap. XVI. v. 9.
[8] Cap. III. v. 18.

23 Antes les volvió las espaldas, y se meti[illegible] su casa, ni tampoco hizo caso esta vez.

24 Entretanto todos los egypcios [illegible] rio, á fin de hallar agua para [illegible] beber de la del rio.

25 Siete dias enteros [illegible] hirió el rio.[1]

Plagas

17 Hicieronlo así: y extendió Aaron la vara que tenia en la mano, é hirió el polvo de la tierra, y hubieron de mas quedaron infestados de mosquitos, y todo el polvo de la tierra se convirtió en mosquitos por todo el país de Egypto.

18 Procuraron tambien los encantadores con sus hechizos que [illegible] mosquitos, y no pudieron. Entretanto [illegible] así á los hombres como á las bestias.

19 [illegible] á Pharaon: Es el dedo [illegible] que sepa esto. Pero se endureció el corazon [illegible] Moysés ni á Aaron, como [illegible]

20 [illegible] á Moysés: Levántate de [illegible] á Pharaon, porque ha de salir [illegible] Dice el Señor: Deja [illegible] sacrificios.

[illegible] la mora que yo enviaré [illegible] tu cuerpo, y contra los [illegible] habitaciones de los egypcios [illegible] llenarán de [illegible]

[illegible] la tierra de Gessen [illegible] no sabiendo [illegible] cosas que [illegible]

[illegible] y el lugar [illegible]

[illegible] moscas [illegible] Pharaon y de [illegible] quedó el país [illegible]

[illegible] y Aaron, y [illegible] por cuanto [illegible] Pues el Señor [illegible] que ellos [illegible]

27 Anoche [illegible] el Desierto [illegible] ofrecerémos [illegible] estatuto, como [illegible] tiene ordenado.

28 A lo que [illegible] te dará [illegible] sacrificios en el [illegible] pero que no vayan [illegible]

29 Y dijo Moysés: [illegible] Señor, y mañana [illegible] siervos, y de su pueblo [illegible] impidiendo que [illegible]

30 Despedido [illegible]

31 el cual [illegible] moscas lejos de [illegible] sin que quedase una [illegible]

32 Mas endureció [illegible] suerte que ni tampoco [illegible] dir al [illegible]

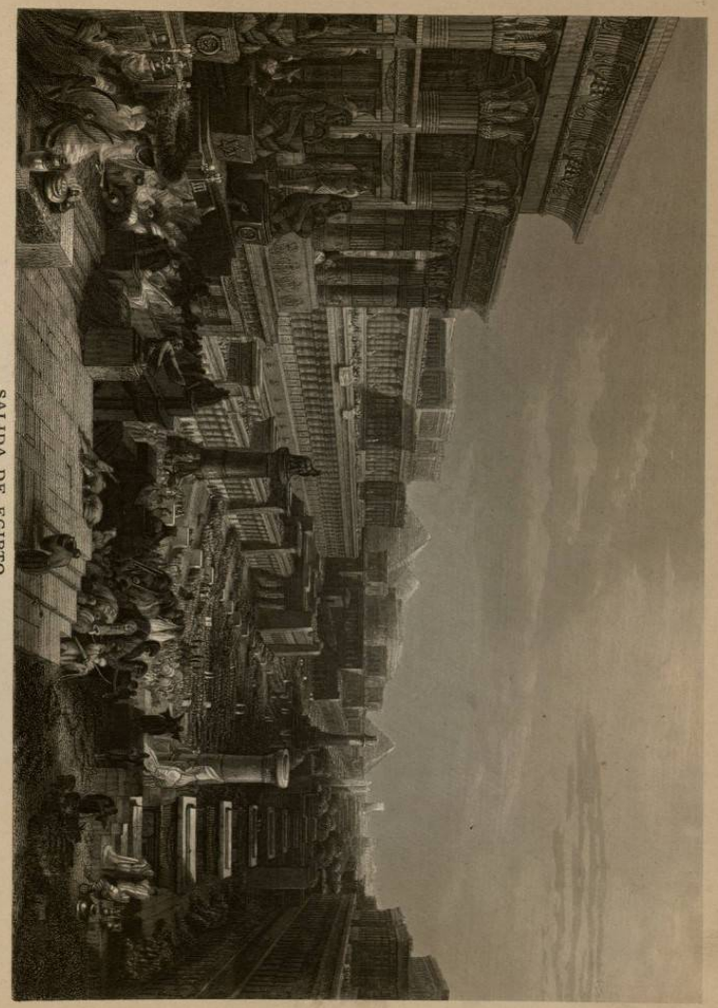
CAPITULO IX.

Plagas de peste, de [illegible] Pharaon pertinaz.

Y dijo el Señor á Moysés: [illegible] á Pharaon, y díle: Esto dice el Señor [illegible] pueblo, para que me [illegible]

[1] Primera [illegible] en el Estado.
[2] Ps. CIV. [illegible] Sap. XVII. v. 7.
[3] La voz [illegible] que en la Vulgata corresponde á [illegible] XVI cuya [illegible] verdadera, y así literalmente parecia [illegible] como el [illegible]

[4] Otras traducen: [illegible]
[5] En fuerza de la Escritura [illegible] pueblos. Deuter. VII. v. [illegible]
[1] Cap. XVI. v. 2.
[2] Cap. III. v. 18.



SALIDA DE EGIPTO.

DEPARTURE FROM EGYPT.

THE LORD DID BRING THE CHILDREN OF ISRAEL OUT OF THE LAND OF EGYPT.

Exod. XIII. 17.

2 Porque si lo resistes aun, y le detienes,
3 mira que mi mano descargará sobre tus campos; y enviaré sobre caballos,[1] y asnos, y camellos, y bueyes, y ovejas, una cruel peste.
4 Y hará el Señor esta distincion milagrosa entre los bienes de Israél y los bienes de los egypcios, que no perecerá nada de lo que pertenece á los hijos de Israél.
5 Y el Señor fijó el plazo, diciendo: Mañana ejecutará el Señor en la tierra este prodigio.
6 Así lo hizo el Señor al dia siguiente, y murieron todos los animales de los egypcios;[2] pero de los animales de los Israelitas ni uno siquiera pereció.
7 Y envió Pharaon á verlo; y se halló que nada habia muerto de lo que poseia Israél. Mas el corazon de Pharaon se endureció, y no soltó al pueblo.
8 Dijo entónces el Señor á Moysés y á Aaron: Coged puñados de ceniza de un fogon, y espárzala Moysés ácia el cielo en presencia de Pharaon,
9 y extiéndase este polvo por todo el Egypto: de qne resultarán úlceras y tumores apostemados en hombres y animales por todo el pais de Egypto.
10 Cogieron pues ceniza de un fogon, y se presentaron á Pharaon; y Moysés la esparció ácia el cielo; y luego sobrevinieron úlceras de tumores apostemados en hombres y animales.
11 Ni los hechiceros podian comparecer delante de Moysés, á causa de las úlceras que padecian, igualmente que todos los demas egypcios.
12 Y endureció *ó abandonó* el Señor el corazon de Pharaon, que tampoco dió oidos á Moysés y á Aaron, segun lo habia dicho el Señor á Moysés.
13 No obstante, dijo el Señor á Moysés: Levántate de mañana y preséntate á Pharaon, y le dirás: Esto dice el Señor Dios de los hebreos: Deja que vaya mi pueblo á ofrecerme sacrificios.
14 Porque de esta vez he de enviar todas mis plagas sobre tu corazon, y sobre tus siervos, y sobre tu pueblo; para que sepas que no hay semejante á mí en toda la tierra.
15 Pues esta vez, extendiendo mi mano, te castigaré á tí y á tu pueblo con *mortal* pestilencia, y serás exterminado de la tierra.
16 Que á este fin te he conservado *ó sufrido*, para mostrar en tí mi poderío, por donde mi nombre sea celebrado en todo el mundo.[3]
17 ¿Y aun retienes tú á mi pueblo, y no quieres dejarle ir?
18 Pues mira, mañana á esta misma hora, haré llover un horrible pedrisco, tal cual nunca se ha visto en Egypto desde que comenzó á ser habitado hasta el presente.
19 Por eso desde ahora envia y recoge tus bestias, y todo cuanto tienes en el campo; porque hombres y bestias, y todo lo que se halláre al descubierto, y no se hubiere retirado de los campos, en cayendo sobre ellos el pedrisco, todo perecerá.
20 Aquel que entre los siervos de Pharaon temió la palabra del Señor, hizo retirar á casa sus criados y bestias.
21 El que no hizo caso de lo que dijo el Señor, dejó á sus criados y bestias en el campo.
22 Dijo pues el Señor á Moysés: Extiende tu mano ácia el cielo, para que caiga un pedrisco en toda la tierra de Egypto sobre hombres, y sobre bestias, y sobre toda yerba del campo en el Egypto.

[1] Se ve en el texto hebreo que solo se habla de las bestias que se hallaban en el campo אשר בשדה.—Véase v. 19, y cap. XIV. v. 7.
[2] Que se hallaban en el campo.
[3] Rom. IX. v. 17.
[4] Sap. XVI. v. 16.—XIX. v. 19.

23 Extendió luego Moysés la vara ácia el cielo y el Señor despidió truenos, y granizo, y centellas que discurrian sobre la tierra. É hizo llover el Señor piedra sobre el pais de Egypto.[4]
24 Y la piedra y el fuego caian mezclados entre sí; y fue la piedra de tal tamaño, cual no se vió jamas antes en toda la tierra de Egypto desde el establecimiento de aquella nacion.[5]
25 Piedra que hirió en el Egypto todas cuantas cosas se hallaron en la campiña desde el hombre hasta la bestia; y arrasó el pedrisco toda la yerba del campo, y destrozó todos los árboles del pais.
26 Solo en la tierra de Gessen, donde moraban los hijos de Israél, no cayó piedra.
27 Envió en fin Pharaon á llamar á Moysés y Aaron, y les dijo: Tambien esta vez he pecado: el Señor es justo: yo y mi pueblo unos impíos.
28 Rogad al Señor que cesen esos terribles truenos y pedrisco, para que yo os deje ir; y de ninguna manera os detengais aquí mas tiempo.
29 Respondió Moysés: En saliendo de la ciudad, alzaré mis manos al Señor, y cesarán los truenos, y no caerá mas piedra; para que sepas que la tierra es del Señor.
30 Pero yo conozco que ni tú ni tus siervos temeis todavía al Señor Dios.
31 Es de notar que el lino y la cebada se perdieron; por cuanto la cebada estaba espigada, y el lino granaba ya.
32 Pero el trigo y la espelta no padecieron, por ser tardíos.
33 Despedido Moysés de Pharaon, así que salió de la ciudad alzó las manos ácia el Señor, y cesaron los truenos y el pedrisco; ni cayó mas gota de agua sobre la tierra.
34 Pero viendo Pharaon que habian cesado la lluvia, la piedra y los truenos, agravó su pecado:
35 se obstinó su corazon y el de sus siervos *ó ministros*, y endurecióse mas y mas, y no dió libertad á los hijos de Israél como lo habia mandado el Señor por medio de Moysés.

CAPITULO X.

Plagas de langostas, y de tinieblas espantosas. En vista de esta última plaga permite Pharaon la salida del pueblo de Israél. Pero no acepta Moysés la oferta por no estar comprendidos los ganados.

Y dijo el Señor á Moysés: Vé al palacio de Pharaon, porque yo tengo abandonado á la dureza su corazon, y el de sus servidores, *ó ministros*, para continuar haciendo en él estos prodigios de mi poder:[6]
2 y a fin de que tú cuentes á tus hijos y nietos cuantas veces he destrozado á los egypcios, obrando prodigios contra ellos: por donde conozcais que yo soy el Señor.
3 Entraron, pues, Moysés y Aaron en el palacio de Pharaon, y le dijeron: Esto dice el Señor Dios de los hebreos: ¿Hasta cuándo rehusarás sujetarte á mí? Deja salir á mi pueblo á ofrecerme sacrificios.
4 Que si prosigues resistiendo, y no quieres soltarle, mira que mañana yo inundaré tus comarcas[7] de langostas,
5 que cubran la superficie de la tierra; de suerte que nada de ella se vea, y devoren cuanto no hubiere destrozado el pedrisco; porque roerán todos los árboles *y plantas* que brotan en los campos.
6 Y se llenarán de ellas tus casas y las de tus servidores, y las de todos los egypcios; en tanta muchedumbre cuanta

[5] Véase la grandiosa descripcion de este castigo Sap. XVI, y Psalm. LXXVII. v. 48, CIV. v. 52.
[6] Supuesta la culpa la cual jamas quiere Dios, ni puede querer, y solamente proviene del hombre, endereza con suma justicia la pena á daño impío, y á la manifestacion de su gloria.
[7] Sap. XVI. v. 9.

no han visto ni tus padres, ni tus abuelos, desde que vinieron al mundo hasta el dia presente. Con esto volvió las espaldas, y dejó á Pharaon.

7 Dijéronle pues á Pharaon sus criados *ó ministros:* ¿Hasta cuándo hemos de padecer, *ó señor*, esta ruina? Deja ir esos hombres á ofrecer sacrificio al Señor Dios suyo. ¿No ves cómo está perdido *todo* el Egypto?

8 Volvieron, pues, á llamar á Moysés y Aaron ante Pharaon, el cual les dijo: Id, sacrificad al Señor vuestro Dios. ¿Mas cuáles son los que han de ir?

9 Hemos de ir, respondió Moysés, con nuestros niños y ancianos, con los hijos, é hijas, con nuestras ovejas, y ganados mayores; por cuanto es una fiesta solemne del Señor Dios nuestro.

10 Replicó Pharaon: Así Dios os ayude, como yo he de permitiros ir con vuestros niños. ¿Quién puede dudar que procedeis con refinada malicia?

11 No ha de ser así: mas id solamente los hombres, y sacrificad al Señor; pues eso es lo que vosotros mismos habeis pedido. Y al punto fueron echados de la presencia de Pharaon.

12 En seguida dijo el Señor á Moysés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egypto, ácia la langosta, á fin de que venga y devore toda la yerba que hubiere quedado despues del pedrisco.[1]

13 Extendió, pues, Moysés la vara sobre la tierra de Egypto; y envió el Señor un viento abrasador todo aquel dia y aquella noche, el cual, venida la mañana, trajo las langostas.

14 Derramáronse estas sobre toda la tierra de Egypto, y posaron en todos los términos de los egypcios en tan espantosa muchedumbre, que nunca habia habido tantas hasta aquel tiempo, ni las ha de haber en lo succesivo.

15 Y cubrieron toda la faz de la tierra, talándolo todo. Por manera que fue devorada la yerba del campo, y todos los foutos de los árboles, que habia perdonado la piedra; y no quedó absolutamente cosa verde, ni en los árboles, ni en las yerbas de la tierra en todo el Egypto.

16 Por lo cual Pharaon á toda priesa llamó á Moysés y Aaron, y les dijo: Pecado he contra el Señor Dios vuestro, y contra vosotros.

17 Ahora, pues, perdonadme mi pecado tambien por esta vez, y rogad al Señor vuestro Dios que aparte de mí esta muerte.

18 Salido Moysés de la presencia de Pharaon, oró al Señor:

19 el cual hizo soplar de Poniente un viento muy recio, que arrebatando las langostas las arrojó en el mar Rojo; sin que quedase ni una sola en todos los confines de Egypto.

20 Y el Señor endureció[2] el corazon de Pharaon, que todavía no dejó partir á los hijos de Israél.

21 Dijo entónces el Señor á Moysés: Extiende tu mano ácia el cielo, y haya tinieblas sobre la tierra de Egypto tan densas, que puedan palparse.[3]

22 Extendió Moysés la mano ácia el cielo, y *al instante* tinieblas horrorosas cubrieron la tierra toda de Egypto por espacio de tres dias.

23 Una persona no veia á otra, ni se movió del sitio en que estaba; pero donde quiera que habitaban los hijos de Israél, allí habia luz.[4]

24 Por lo que Pharaon llamó á Moysés y Aaron, y les dijo: Id, sacrificad al Señor: queden solamente vuestras ovejas y ganados mayores: vayan vuestros niños con vosotros.

25 Respondió Moysés: Tambien nos has de dar hostias y holocaustos que ofrecer al Señor Dios nuestro.

26 Los ganados todos han de venir con nosotros: no ha de quedar de ellos ni una pezuña; como que son necesarios para el culto del Señor Dios nuestro, mayormente no sabiendo qué es lo que debe inmolársele, hasta que lleguemos al sitio mismo *que nos ha señalado.*

27 Con eso endureció el Señor el corazon de Pharaon, y no quiso *tampoco* soltarlos.

28 Y dijo Pharaon á Moysés: Quitáteme de delante, y guárdate de comparecer otra vez en mi presencia: el primer dia que te me presentes, morirás.

29 Respondió Moysés: Así se hará como tú has dicho: no volveré yo á ver tu cara.

CAPITULO XI.

Manda el Señor á Moysés que los israelitas se apoderen de varias alhajas de los egypcios. Describese la décima y última plaga, que fue la muerte de los primogénitos.

HABIA *antes*[5] el Señor dicho á Moysés: Todavía heriré á Pharaon y al Egypto con una plaga, y despues os despedirá, y os estrechará á que salgais.

2 Dirás pues á todo el pueblo, que cada uno pida á su amigo, y cada muger á su vecina alhajas de plata y de oro.[6]

3 Y el Señor hará que su pueblo encuentre buena disposicion en los egypcios. Y *tambien* la persona de Moysés gozaba de grandísimo concepto en todo el pais de Egypto, así entre los criados, *ó grandes* de Pharaon, como en todo el pueblo.[7]

4 Moysés le dijo tambien *á Pharaon:* Esto dice el Señor: A la media noche saldré á recorrer el Egypto;

5 y morirán todos los primogénitos en la tierra de los egypcios, desde el primogénito de Pharaon, succesor del trono, hasta el primogénito de la esclava, que hace rodar la muela en el molino, y todos los primogénitos de las bestias.[8]

6 Y se oirá un clamor grande en todo el Egypto, cual nunca hubo, ni habrá jamas.

7 Pero entre todos los hijos de Israél, desde el hombre hasta la bestia, no chistará siquiera un perro: para que conozcais cuán milagrosa distincion hace el Señor entre egypcios é israelitas.

8 Y todos esos servidores tuyos[9] vendrán á mí y postrados en mi presencia me suplicarán, diciendo: Sal tú, y todo el pueblo que está á tus órdenes. Y despues de esto saldrémos.

9 E irritado Moysés en extremo, se apartó de Pharaon. Entónces dijo el Señor á Moysés: *Ni aun ahora* ha de escucharos Pharaon; á fin de que se multipliquen los prodigios en la tierra de Egypto.

10 Todos estos portentos, que quedan escritos *en este libro*, obraron Moysés y Aaron delante de Pharaon. Mas el Señor endureció el corazon de Pharaon, quien no dejó salir de su tierra á los hijos de Israél.

[1] La mano de Moysés, instrumento del poder de Dios, era la que con una señal debia hacer venir la langosta. Los africanos y árabes experimentan cuán terrible azote es la langosta, cuando ven que en pocas horas, echándose sobre las mieses ya maduras, devora toda la cosecha.

[2] O dejó endurecer otra vez.—Véase Causa.

[3] Ps. CIV. v. 28.

[4] Sap. XVII. v. 2.—XVIII. v. 1.

[5] Todo lo que se cuenta hasta el verso 9, lo reveló Dios á Moysés mientras estaba delante de Pharaon. Hasta el verso 4 es una especie de paréntesis. Desde el 4 hasta el 9 pertenece al último del capítulo antecedente.

[6] Cap. III. v. 22.—XII. v. 35.

[7] Eccli. XLV. v. 1.

[8] Cap. XII. v. 20.

[9] Sabia Moysés que el mismo Pharaon le habia de instar para que partiese; pero lo calla por respeto á Pharaon.

CAPITULO XII.

Cordero pascual, y ceremonias con que ha de comerse. Muerte de todos los primogénitos de los egypcios. Salida de los israelitas de Egypto.

DIJO tambien el Señor á Moysés y á Aaron en la tierra de Egypto:

2 Este mes ha de ser para vosotros el principio de los meses: será el primero entre los meses del año.[1]

3 Hablad á toda la congregacion de los hijos de Israél, y decidles: El dia diez de este mes tome cada cual un cordero por cada familia, y por cada casa.

4 Que si en alguna no fuese tanto el número de individuos, que baste para comer el cordero, tomará de su vecino inmediato á su casa aquel número de personas que necesite para comerle.

5 El cordero ha de ser sin defecto,[2] macho, y primal, *ó del año:* podréis, guardando el mismo rito, tomar, *ó sustituir* por él un cabrito.

6 Reservaréislo hasta el dia catorce de este mes; en el cual, por la tarde,[3] le inmolará toda la multitud de los hijos de Israél.

7 Y tomarán de su sangre, y rociarán con ella los dos postes, y el dintel de las casas en que le comerán.

8 Las carnes las comerán aquella noche, asadas al fuego, y panes ázymos,[4] *ó sin levadura*, con lechugas silvestres.

9 Nada de él comeréis crudo, ni cocido en agua, sino solamente asado al fuego: comeréis *tambien* la cabeza con sus pies é intestinos.

10 No quedará nada de él para la mañana siguiente: si sobráre alguna cosa la quemaréis al fuego.

11 Y le comeréis de esta manera: tendréis ceñidos vuestros lomos,[5] y puesto el calzado en los pies, y un báculo en la mano, y comeréis apriesa; por ser la Phase (esto es, el Paso) del Señor.

12 Porque yo pasaré aquella noche por la tierra de Egypto, y heriré de muerte á todo primogénito en dicha tierra, sin perdonar á hombre, ni á bestia; y de los dioses todos de Egypto tomaré yo venganza, Yo el Señor.

13 La sangre os servirá como señal en las casas donde estuviéreis; pues yo veré la sangre, y pasaré de largo sin que os toque la plaga exterminadora, cuando yo heriré con ella la tierra de Egypto.

14 Tendréis á este dia por memorable: y le celebraréis como fiesta solemne al Señor con perpétuo culto, de generacion en generacion.

15 Por siete dias comeréis pan sin levadura: desde el primer dia no habrá levadura en vuestras casas: todo el que comiere pan con levadura, desde el primer dia hasta el séptimo, aquella alma será cortada, *ó separada*[6] de Israel.

16 El primer dia será santo y solemne, y el dia séptimo será venerado con igual solemnidad: ninguna obra servil haréis en ellos, excepto las que pertenecen á la comida.

17 Guardaréis, pues, *la fiesta de* los ázymos, porque aquel mismo dia sacaré de la tierra de Egypto á vuestro ejército, *ó pueblo:* dia que habréis de celebrar de generacion en generacion con un culto perpétuo.

18 El dia catorce del primer mes, desde la tarde, comeréis los ázymos, hasta el dia veinte y uno del mismo mes por la tarde.[7]

19 Durante siete dias no se hallará levadura en vuestras casas. Quien comiere pan con levadura, ora sea extrangero,[8] ora sea natural del pais, será borrada su alma del censo de Israél.

20 Nada habeis de comer con levadura: usaréis de pan ázymo en todas vuestras casas.

21 En seguida convocó Moysés á todos los Ancianos de Israél, y les dijo: Id á buscar la res para cada una de vuestras familias, é inmolad la pascua;[9]

22 y mojad un manojito de hisopo en la sangre vertida en el umbral de la puerta, y rociad con ella el dintel, y ambos postes; ninguno de vosotros salga fuera de la puerta de su casa hasta la mañana.

23 Porque ha de pasar el Señor hiriendo *de muerte* á los egypcios, y al ver la sangre en el dintel, y en los dos postes, pasará de largo la puerta de aquella casa; ni permitirá al *angel* exterminador entrar en vuestras casas, ni haceros daño.

24 Observa, *oh Israél*, este mandato; que ha de ser como una ley *inviolable* para tí, y para tus hijos perpétuamente.

25 Así pues luego que entráreis en la tierra que os ha de dar el Señor, como lo tiene prometido, observaréis estas *mismas* ceremonias;

26 y cuando vuestros hijos os preguntaren, ¿Qué significa este rito?

27 les responderéis: Esta es la víctima del Paso del Señor: cuando pasó de largo las casas de los hijos de Israél en Egypto, hiriendo *de muerte* á los egypcios, y dejando salvas nuestras casas. Al oir esto, se postraron todos y adoraron *al Señor.*

28 Y habiendo salido los hijos de Israél, hicieron como el Señor habia mandado á Moysés y á Aaron.

29 Mas hé aquí que á la media noche el Señor hirió *de muerte* á todos los primogénitos en la tierra de Egypto, desde el primogénito de Pharaon que le succedia en el trono, hasta el primogénito de la esclava que estaba en cadena; y á todo primer nacido de las bestias.[10]

30 Con lo que se levantó Pharaon de noche, y todos sus servidores, y el Egypto todo, y fueron grandes los alaridos en Egypto, porque no habia casa en donde no hubiese algun muerto.

31 Y llamando Pharaon en aquella *misma* noche á Moysés y á Aaron, les dijo: Marchad y retiráos *prontamente* de mi pueblo, así vosotros como los hijos de Israél. Id y ofreced sacrificios al Señor como decis.

32 Lleváos vuestras ovejas y ganados mayores, conforme lo habeis pedido; y al partiros rogad por mí.

33 Al mismo tiempo los egypcios estrechaban al pueblo para que saliese prontamente del pais, diciendo: *Si no marchais*, perecerémos todos.

34 El pueblo, pues, tomó la harina amasada, antes que

[1] Los hebreos comenzaban el año civil en otoño; y el año sagrado, segun el cual arreglaban las fiestas, en la primavera, en el mes que llamaban אביב ó sea נִיסָן, correspondiente parte al marzo, y parte al abril, en cuyo tiempo salieron de Egypto.—Véase Año.

[2] Levit. XXII. v. 22.

[3] El sacrificio diario, mandado en este libro, cap. XXIX. v. 38, se hacia cerca de la hora de nona, esto es, ácia las tres de la tarde, en cuyo tiempo fue inmolado en la cruz el divino cordero, que es nuestra pascua, como dice el Apóstol—Véase Sacrificio.

[4] Con el cordero pascual se comenzaba á comer el pan ázymo, y se continuaba su uso todos los siete dias de la solemnidad. Ya nos ha enseñado el Apóstol que este rito del pan ázymo significa la pureza, ó inocencia con que debemos acercarnos al convite eucharístico de nuestro cordero pascual. I. Cor. V. v. 7.—Véase Azymo.

[5] O arregazado el vestido.

[6] Esta expresion, usada muchas veces en la Escritura, significa, segun unos, la pena de muerte: segun otros una especie de excomunion, despues de la cual los transgresores eran considerados como extrangeros, y esta opinion parece mas verosimil.

[7] Lev. XXIII. v. 5.—Num. XXVIII. v. 16.

[8] Por extrangeros entiende Moysés los que no siendo hebreos de orígen, habian abrazado su religion; y á estos llamaba prosélitos de justicia. Los prosélitos de domicilio prometian solemnemente, á presencia de testigos, el guardar los mandamientos de Dios intimados á Adam y á Noé.—Véase Prosélitos.

[9] O el cordero pascual.

[10] Cap. XI. v. 5.—Ps. CIV. v. 36.

se le pusiese levadura, y envuelta en los mantos *ó capas* se la echó á cuestas.

35 Asimismo, los hijos de Israél, haciendo lo que Moysés habia ordenado, pidieron á los egypcios alhajas de oro y plata, y muchísima ropa.[1]

36 Y el Señor dió al pueblo gracia en los ojos de los egypcios, para que les prestasen lo que pedian; y *de esta manera* despojaron á los egypcios.[2]

37 Partieron en fin los hijos de Israél de Ramesses á Socoth, en número de unos seiscientos mil hombres de á pié, sin contar los niños.

38 Tambien salió agregada á ellos una turba inmensa de gente de toda clase: ovejas, y ganados mayores, y todo género de animales en grandísimo número.

39 Y cocieron la harina que acababan de trasportar amasada de Egypto, é hicieron panes azymos, cocidos al rescoldo, porque no habian podido echarles levadura, por la priesa que les metian los egypcios para que saliesen, no permitiéndoles ninguna dilacion: ni habian podido pensar en disponer comida alguna para el viage.

40 El tiempo que moraron en Egypto, *y antes en Chánaan*, los hijos de Israél, fue de cuatrocientos y treinta años.[3]

41 Cumplidos los cuales, salió en un mismo dia de la tierra de Egypto todo el ejército del Señor.

42 Digna es de ser consagrada al Señor esta noche, en que sacó á los hijos de Israél de la tierra de Egypto; y deben celebrarla todos los hijos de Israél en adelante perpétuamente.

43 Sobre lo cual dijo el Señor á Moysés y Aaron: Este ha de ser el rito de la Pascua *ó cordero pascual*. Ningun extrangero comerá de ella.

44 Pero todo esclavo comprado será circuncidado, y entónces comerá.

45 El advenedizo y jornalero no comerán de ella.

46 El cordero se comerá dentro de la casa, ni sacaréis á fuera nada de su carne, ni le quebraréis ningun hueso.[4]

47 Todo el pueblo de los hijos de Israél celebrará la pascua.

48 Que si alguno de los extrangeros quisiese convertirse á vuestra religion y celebrar la pascua del Señor, serán primero circuncidados todos los varones *de su casa;* y entónces la podrá celebrar legítimamente, y será como natural del pais:[5] pero quien no fuere circuncidado, no comerá de la pascua.

49 Una misma ley *ó rito* guardará el nacional, y el extrangero que mora entre vosotros.

50 Así lo hicieron todos los hijos de Israél, como el Señor tenia mandado á Moysés y á Aaron.

51 Y en el mismo dia sacó el Señor de la tierra de Egypto á los hijos de Israél, repartidos en diversos escuadrones *ó bandas*.

CAPITULO XIII.

Ordena el Señor la oblacion de los primogénitos, en memoria de lo sucedido en la salida de Egypto. Columna de nube y fuego, que les sirve de guia por el camino.

HABLO despues el Señor á Moysés, diciendo:

2 Conságrame todo primogénito que abre el vientre de su madre, entre los hijos de Israél, tanto de hombres como de animales; porque mios son todos.[6]

3 Acordáos, dijo Moysés al pueblo; *acordáos* de este dia en que habeis salido de Egypto y de la casa de vuestra esclavitud; como el Señor os ha sacado con mano fuerte de este lugar; por cuya razon no comeréis *en semejante dia* pan con levadura.

4 Salís hoy en el mes de las nuevas mieses, *ó de la primavera*.

5 Cuando el Señor, pues, te hubiere introducido, *oh Israél*, en la tierra del chânaneo, y del hetheo, y del amorrheo, y del heveo, y del jebuseo, que prometió con juramento á tus padres que te daria á tí, tierra que mana leche y miel,[7] tú celebrarás este rito sagrado en dicho mes.

6 Por espacio de siete dias comerás ázymos: y el dia séptimo será tambien dia solemne del Señor.

7 Comerás ázymos, *digo*, por siete dias; ni parecerá en tu casa, ni en todos tus términos, cosa alguna con levadura.

8 Y en aquel dia contarás el suceso á tu hijo, diciendo: Esto y esto hizo por mí el Señor, cuando salí de Egypto.

9 Y será como una señal[8] en tu mano, y como un recuerdo delante de tus ojos, á fin de que la Ley del Señor esté siempre en tu boca; por cuanto con brazo fuerte te sacó de Egypto el Señor.

10 Observarás este rito todos los años al tiempo señalado.

11 Y cuando el Señor te habrá introducido en la tierra del chânaneo, como lo tiene jurado á tí y á tus padres, y te habrá dado la posesion de ella,

12 separarás para el Señor todos los primogénitos, y todos los primerizos de tus ganados: todo lo que tuvieres de sexo masculino lo consagrarás al Señor.[9]

13 Al primer nacido *ó primerizo* de asno le cambiarás por una oveja: caso que no le rescatares, le matarás. Pero á todos tus hijos primogénitos los rescatarás con dinero.

14 Y cuando tu hijo te preguntare el dia de mañana: ¿Qué significa esto? le responderás: El Señor nos sacó con brazo fuerte de la tierra de Egypto, de la casa de la esclavitud.

15 Porque como Pharaon se hubiese obstinado en no querer dejarnos salir, mató el Señor á todos los primogénitos en tierra de Egypto, tanto de hombres como de bestias: por esta razon sacrifico yo al Señor todo primerizo que es del sexo masculino, y rescato todos los primogénitos de mis hijos.

16 Lo que has de tener como una señal impresa en tu mano, y como un recuerdo pendiente ante tus ojos, que te advierte habernos el Señor sacado de Egypto con brazo fuerte.

17 Habiendo pues Pharaon despedido al pueblo *de Israél*, no guió Dios á este por el camino del pais de los philistheos, aunque era el mas corto; considerando que tal vez se arrepentiria al ver que le movian guerras, y se volveria á Egypto.

18 Sino que los condujo rodeando por el camino del Desierto, que está cerca del mar Rojo: y los hijos de Israél salieron de la tierra de Egypto armados.

19 Moysés llevó tambien consigo los huesos de Joseph; el cual lo habia hecho prometer con juramento á los hijos de Israél, al decirles: Dios os visitará: lleváos de aquí mis huesos con vosotros.[10]

[1] Cap. III. v. 21: XI. v. 2.—Ps. CIV. v. 37.
[2] Disponiendo el Señor de todo lo criado este modo de resarcirse su pueblo de los perjuicios sufridos.
[3] Gen. XV. v. 13.
[4] Num. IX. v. 12.—Joann. XIX. v. 36.
[5] Véase Prosélito.
[6] Cap. XXXIV. v. 19.—Lev. XXVII. v. 26.—Num. VIII. v. 16.—Luc. II. v. 23.
[7] Véase Miel.
[8] Los hebreos, entendiendo materialmente esta expresion, escriben en pedacitos de pergamino algunas palabras de este capítulo del Exodo, y se los atan en la frente de una á otra oreja, y en el puño. Llámanlos תפלין y los griegos φυλακτήρια, esto es, Preservativos. Matth. XXIII. v. 5.—Véase Phylacteria.
[9] Cap. XXII. v. 29: XXXIV. v. 19.—Ezech. XLIV. v. 30.
[10] Gen. L. v. 24.

20 Ellos, habiendo partido de Socoth, acamparon en Etham, que está en la extremidad del Desierto.

21 E iba el Señor delante para mostrarles el camino; de dia en una columna de nube, y por la noche en una columna de fuego; sirviéndoles de guia en el viage dia y noche.[1]

22 Nunca faltó la columna de nube durante el dia, ni la columna de fuego por la noche delante del pueblo.[2]

CAPITULO XIV.

Persigue Pharaon á los israelitas. Divide Moysés con la vara las aguas del mar Bermejo; los israelitas le pasan á pie enjuto, y quedan en él anegados los egypcios.

Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

2 Da órden á los hijos de Israél que vuelvan *á su camino*, y acampen frente de Phihahiroth, que está entre Mágdalo y el mar, delante de Beelsephon: á la vista de este lugar sentaréis el campamento junto al mar.

3 Porque Pharaon va á decir de los hijos de Israél: Están estrechados del terreno, y cerrados *de los montes* del Desierto.

4 Y yo endureceré su corazon, y os perseguirá: con lo que seré glorificado en Pharaon, y en todo su ejército, y conocerán los egypcios que Yo soy el Señor. Ellos lo hicieron así.

5 Entretanto avisaron al Rey de los egypcios, que el pueblo iba huyendo; y trocóse el corazon de Pharaon y de sus servidores en órden al pueblo, y dijeron: ¿En qué pensábamos al soltar á Israél para que dejase de servirnos?

6 Hizo, pues, uncir los caballos á su carroza, y tomó consigo á todo su pueblo.

7 Y llevó seiscientos carros *de guerra* escogidos, y todos cuantos habia en Egypto, y los capitanes de todo el ejército.

8 Y el Señor abandonó el corazon del Rey de Egypto á la obstinacion; el cual fue al alcance de los hijos de Israél: pero estos habian salido amparados de una mano *todo*-poderosa.

9 Siguiendo, pues, las huellas los egypcios, halláronlos acampados junto al mar. Toda la caballería y carros de Pharaon, y el ejército entero, estaban *ya* en Phihahiroth, en frente de Beelsephon.[3]

10 Y así que Pharaon se hubo acercado, alzando los hijos de Israél sus ojos, vieron en pos de sí á los egypcios; con lo que se amedrentaron sobremanera.

11 Y clamaron al Señor, y dijeron á Moysés: ¿Acaso faltaban sepulturas en Egypto, para que nos hayas traido á que muriésemos en el Desierto? ¿Qué designio ha sido el tuyo en sacarnos de Egypto?

12 ¿No te decíamos aun estando en Egypto: Déjanos que sirvamos á los egypcios? Porque mucho mejor nos era servirlos a ellos, que morir en el Desierto.

13 Moysés, empero, respondió al pueblo: No temais: estad firmes, y veréis los prodigios que ha de obrar hoy el Señor; pues esos egypcios que ahora estais viendo, ya nunca jamas los volveréis á ver.

14 El Señor peleará por vosotros, y vosotros os estaréis quedos.

15 Y dijo el Señor á Moysés: ¿Por qué clamas á mí? Di á los hijos de Israél que marchen.

16 Y tú levanta tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídele, para que los hijos de Israél caminen por en medio de él á pie enjuto.

17 Yo entretanto endureceré el corazon de los egypcios para que vayan en persecucion vuestra; y seré glorificado en el exterminio de Pharaon, y de todo su ejército, y de sus carros y caballería.

18 Entónces concerán los egypcios que Yo soy el Señor, cuando habré hecho servir para mi gloria á Pharaon, y á sus carros, y á su caballería.

19 En esto, alzándose el ángel de Dios, que iba delante del ejército de los israelitas, se colocó detrás de ellos; y con él juntamente la columna de nube, la cual dejada la delantera,

20 se situó á la espalda, entre el campo de los egypcios, y el de Israél: y la nube era tenebrosa *por la parte que miraba á aquellos*, al paso que *para Israél* hacia clara la noche; de tal manera que no pudieron acercarse los unos á los otros durante todo el tiempo de la noche.

21 Extendiendo, pues, Moysés la mano sobre el mar, abrióle el Señor por en medio, y soplando toda la noche un viento recio y abrasador, le dejó en seco, y las aguas quedaron divididas.

22 Con lo que los hijos de Israél entraron por medio del mar en seco; teniendo las aguas como por muro á derecha é izquierda.[4]

23 Los egypcios, siguiendo el alcance, entraron en medio del mar tras ellos, con toda la caballería de Pharaon, sus carros, y gente de á caballo.

24 Estaba ya para romper el alba;[5] y hé aquí que el Señor, echando una mirada desde la columna de fuego y de nube sobre los escuadrones de los egypcios, hizo perecer su ejército,

25 y trastornó las ruedas de los carros,[6] los cuales caian precipitados al profundo *del mar*. Por lo que dijeron los egypcios: Huyamos de Israél, pues el Señor pelea por él contra nosotros.

26 Entónces dijo el Señor á Moysés: Extiende tu mano sobre el mar, para que se reunan las aguas sobre los egypcios, sobre sus carros y caballos.

27 Luego que Moysés extendió la mano sobre el mar, se volvió este á su sitio al rayar el alba; y huyendo los egypcios, las aguas los sobrecogieron, y el Señor los envolvió en medio de las olas.

28 Así las aguas vueltas á su curso, sumergieron los carros, y la caballería de todo el ejército de Pharaon, que habia entrado en el mar en seguimiento de Israél: ni uno siquiera se salvó.

29 Mas los hijos de Israél marcharon por medio del mar enjuto, teniendo las aguas por muro á derecha é izquierda.

30 De esta suerte libró el Señor á Israél en aquel dia de mano de los egypcios.

31 Y vieron en la orilla del mar los cadáveres de los egypcios, y como el Señor habia descargado contra ellos su poderosa mano. Con esto temió el pueblo al Señor, y creyó al Señor y á su siervo Moysés.

CAPITULO XV.

Cántico de Moysés en alabanza y hacimiento de gracias al Señor, despues de pasado el mar. Llegan los israelitas á Mara, donde convierte Moysés las aguas amargas en dulces.

ENTONCES Moysés y los hijos de Israél entonaron este hymno al Señor, diciendo: Cantemos alabanzas al Señor, porque ha hecho brillar su gloria y grandeza, y ha precipitado en el mar al caballo y al caballero.[7]

[1] Era una misma columna, la cual de dia hacia sombra y de noche se inflamaba. Véase Psalmo CIV.—I. Cor. X. v. 12.
[2] Num. XIV. v. 14.—II. Esdr. IX. v. 19.—I. Cor. X. v. 1.
[3] I. Mach. IV. v. 9.—Jos. XXIV. v. 6.
[4] Psalm. LXXVII. v. 13.—CXIII. v. 3.—Heb. XI. v. 29.
[5] Era la cuarta última vigilia, y Véase Noche.
[6] Sap. XVIII. v. 15.
[7] Sap. X. v. 20.

2 El Señor es la fortaleza mia, y el objeto de mis alabanzas, porque él ha sido mi Salvador: Este es mi Dios, y yo publicaré su gloria: el Dios de mis padres, á quien he de ensalzar.[1]
3 El Señor *se ha aparecido* como un valiente campeon: es su nombre el Omnipotente.
4 A los carros de Pharaon y á su ejército los ha precipitado al mar: sus mejores capitanes han sido sumergidos en el mar Rojo.
5 Sepultados quedan en los abismos: hundiéronse como una piedra hasta lo *mas* profundo.
6 Tu diestra ¡oh Señor! ha demostrado su soberana fortaleza: Tu diestra ¡oh Señor! *es la que* ha herido al enemigo *de tu pueblo.*
7 Y con la grandeza de tu gloria *y poderío* has derribado á tus adversarios. Enviaste *los instrumentos de* tu cólera, la cual los ha devorado como *el fuego* á una paja.
8 Al soplo de tu furor se amontonaron las aguas: paróse la ola que iba corriendo: cuajáronse en medio del mar los abismos de las aguas.
9 Iré tras ellos, habia dicho el enemigo, y los alcanzaré: partiré los despojos, y se hartará mi alma: desenvainaré mi espada, y los matará mi mano.
10 Sopló tu espíritu ¡*oh Señor!* y el mar los anegó: hundiéronse como plomo en aguas impetuosas.
11 ¿Quién hay entre los fuertes á tí semejante, oh Señor? ¿Quién hay semejante á tí, tan grande en santidad: terrible, y digno de alabanza, y obrador de prodigios?
12 Extendiste tú la mano, y la tierra los tragó.
13 Por tu misericordia te has hecho el caudillo del pueblo que redimiste, y le has conducido á fuerza[2] de tu poder á tu santa morada.
14 Se levantaron los pueblos, y montaron en cólera: quedaron penetrados de grande *ira y* dolor los habitantes de la Palestina.
15 Conturbáronse los príncipes de Edon: los valientes de Moab se estremecieron, y quedáronse yertos los moradores todos de Chânaan.
16 Caiga de recio sobre ellos el terror y espanto, á vista del gran poder de tu brazo: queden inmobles como una piedra, en tanto que pasa ¡oh Señor! tu pueblo; hasta que pase este pueblo tuyo que tú has adquirido.
17 *A estos hijos tuyos* tú los introducirás, y establecerás ¡oh Señor! sobre el monte[3] de tu herencia, sobre esa firmísima morada tuya, que tú te has fabricado: *en Sion* ¡oh Señor! santuario tuyo, que han fundado tus manos.
18 El Señor reinará eternamente, y mas allá *de todos los siglos.*
19 Porque Pharaon entró á caballo en el mar, con sus carros, y caballería, y el Señor replegó sobre ellos las aguas del mar: mas los hijos de Israél pasaron por medio de él á pie enjuto.
20 Entónces María, la profetisa,[4] hermana de Aaron, tomó en su mano un pandero; y salieron en pos de ella todas las mugeres con panderos y danzas,
21 cuyos coros guiaba, entonando la primera: Cantemos hymnos al Señor, porque ha dado una gloriosa señal de su grandeza; ha precipitado en el mar al caballo y al caballero.

[1] Ps. CXVII. v. 14.—Is. XII. v. 2.
[2] Es una profecía de lo que hará Dios conduciendo á su pueblo hasta la tierra de promision.
[3] Donde estará el Templo santo. Todas estas cosas convienen aun mas á la Jerusalem de arriba.
[4] Es llamada profetisa por haber recibido de Dios el espíritu profético. (Num. XII. v. 2.) Su nombre entero מרים, puede significar Estrella del Mar, como dice San Gerónimo, Señora, ó Iluminadora de la mar, y otras cosas. —Véase Calmet.

22 En fin, Moysés sacó á los israelitas del mar Rojo, y fueron á salir al desierto de Sur, y anduvieron tres dias por la soledad, sin hallar agua.
23 Llegaron despues á Mara, y no podian beber las aguas de Mara por ser amargas. Por eso puso nombre apropiado al sitio, llamándole Mara, esto es, Amargura.
24 Aquí murmuró el pueblo contra Moysés, diciendo: ¿Qué beberémos?
25 Mas él clamó al Señor; el cual le mostró un madero, y habiéndole echado en las aguas, se endulzaron.[5] Allí dió el Señor al pueblo *algunos* preceptos y leyes; y allí le probó,[6]
26 y dijo: Si escuchares la voz del Señor Dios tuyo, é hicieres lo que es recto delante de él, y obedecieres sus mandamientos, y observares todos sus preceptos, no descargaré sobre tí plaga ninguna, de las que he descargado sobre el Egypto; porque Yo soy el Señor que te doy la salud.
27 De allí pasaron los hijos de Israél á Elim; donde habia doce manantiales de aguas, y setenta palmeras, y acamparon *allí* junto á las aguas.[7]

CAPITULO XVI.

Envia el Señor codornices y pan del cielo á su pueblo ingrato. Le recomienda la observancia del sábado, y que conserve en el Tabernáculo una porcion del maná para memoria de la posteridad.

PARTIO de Elim toda la multitud de los hijos de Israél, y vino á parar en el desierto de Sin, que está entre Elim y *el monte* Sinaí, el dia quince del segundo mes, despues de la salida del pais de Egypto.[8]
2 Y murmuró en aquel desierto contra Moysés y Aaron el pueblo de los hijos de Israél.
3 A los cuales dijeron los hijos de Israél: ¡Ojalá hubiésemos muerto á manos del Señor en la tierra de Egypto, cuando estábamos sentados junto á las calderas *llenas* de carne, y comíamos pan cuanto queríamos! ¿Por qué nos habeis traido á este desierto para matar de hambre á toda la gente?
4 Pero el Señor le dijo á Moysés: Voy á hacer que os llueva pan del cielo: salga el pueblo, y recoja lo que basta para cada dia, pues quiero probarle, á ver si se ajusta, ó no, á mi ley.
5 Mas el dia sexto prevengan lo que han de reservar, y así cojan doble de lo que solian coger cada dia.
6 Entónces Moysés y Aaron dijeron á todos los hijos de Israél: Esta tarde conoceréis que el Señor es quien os ha sacado de la tierra de Egypto;
7 y mañana veréis *brillar* el poder del Señor, pues ha oido que os quejais de él. Por lo que hace á nosotros, ¿qué somos para que andeis murmurando contra nosotros?
8 Y añadió Moysés: Esta tarde *misma* os dará el Señor á comer carnes, y á la mañana pan, hasta que no querais mas: por cuanto ha oido vuestras quejas con que habeis murmurado contra él. Porque ¿quién somos nosotros? Contra el Señor son, y no contra nosotros vuestras murmuraciones.
9 Dijo tambien Moysés á Aaron: Dí á todo el pueblo de los hijos de Israél: Venid, presentáos al Señor,[9] porque ha oido vuestras murmuraciones.

[5] De lo que se dice en el libro de Eclesiástico, cap. XXXVIII. v. 5, parece inferirse que el madero de que aquí se habla tenia virtud natural para endulzar las aguas. Los padres han considerado este leño como figura del madero de la cruz de Christo, la cual endulza todas las amarguras de esta vida.
[6] Judith V. v. 15.—Eccli. XXXVIII. v. 5.
[7] Num. XXXIII. v. 9. [8] Sap. XI. v. 2.
[9] Volviéndoos ácia la nube en que reside la Magestad de Dios: y desde donde nos habla é intima sus mandamientos.—Ps. XCVIII. v. 7.—Exod. XXXIII. v. 9.

10 Aun estaba hablando Aaron á toda la muchedumbre de los hijos de Israél, cuando volviendo ellos los ojos ácia el Desierto, hé aquí que la magestad del Señor se apareció en medio de la nube;[1]
11 *desde donde* habló el Señor á Moysés, diciendo:
12 He oido las murmuraciones de los hijos de Israél. Diles: Esta tarde comeréis carnes, y á la mañana os saciaréis de pan: con lo que sabréis que yo soy el Señor Dios vuestro.
13 Llegada pues la tarde vinieron *tantas* codornices, que cubrieron todo el campamento, y por la mañana se halló esparcido tambien un rocío al rededor de él;[2]
14 el cual habiendo cubierto la superficie de la tierra, quedó en el Desierto *sobre el suelo* una cosa menuda, y como machacada en almirez, semejante á la escarcha que cae sobre la tierra.[3]
15 Lo que visto por los hijos de Israél, se dijeron unos á otros: ¿Manhú? que significa: ¿Qué es esto? Porque no sabian qué cosa fuese. A los cuales dijo Moysés: Este es el pan que el Señor os ha dado para comer.[4]
16 Ved lo que el *mismo* Señor ha ordenado: Recoja de ello cada uno cuanto basta para su sustento: así pues cogeréis un gomor[5] por persona, segun el número de almas que habitan en cada tienda.
17 Así lo hicieron los hijos de Israél, y recogieron quien mas, quien ménos.
18 Midiéronlo despues por el gomor: ni quien mas habia cogido, por eso tuvo mas, ni quien ménos recogió, tuvo ménos, sino que cada cual reunió tasadamente aquella porcion que podia comer.[6]
19 Advirtióles ademas Moysés: Ninguno reserve de ello para mañana.
20 Algunos no le obedecieron, sino que lo reservaron para el dia siguiente, y empezó á hervir en gusanos, y se pudrió: por lo cual se enojó Moysés contra ellos.
21 Recogia pues cada uno de madrugada cuanto le podia bastar para su mantenimiento; y en calentando el sol, se derretia el maná *del campo.*
22 Pero el dia sexto recogió cada uno el doble, es á saber, dos medidas de gomor por cabeza: de lo cual vinieron á dar cuenta á Moysés todos los príncipes del pueblo.
23 Y él les dijo: Esto es lo que tiene ordenado el Señor: Mañana es el dia de sábado, cuyo descanso está consagrado al Señor. Haced pues hoy todo lo que tengais que hacer, y coced lo que haya de cocerse, y todo lo que sobráre guardadlo para mañana.
24 Hiciéronlo segun y como Moysés lo habia mandado, y el *maná* no se pudrió; ni se halló en él gusano alguno.
25 Dijo entónces Moysés: Este lo comeréis hoy; porque siendo sábado del Señor, hoy no le habrá en el campo.
26 Recogedle durante los seis dias; pues el dia séptimo es el sábado del Señor, y por eso no se hallará.
27 Llegó el dia séptimo; y habiendo salido algunos del pueblo á recogerle, no hallaron nada.
28 Por lo cual dijo el Señor á Moysés: ¿Hasta cuando habeis de ser rebeldes á mis mandamientos y á mi ley?
29 Reflexionad que el Señor os ha encargado la observancia del sábado, y por eso el dia sexto os da doblado alimento: estése cada cual en su tienda: ninguno salga fuera *de los reales,* el dia séptimo.
30 Y observó el pueblo el descanso del dia séptimo.
31 Y la familia de Israél llamó aquel manjar Maná; el cual era blanco, del tamaño de la simiente del cilantro, y su sabor como *torta de* flor de harina, amasada con miel.[7]
32 Dijo tambien Moysés: Esto es lo que ha mandado el Señor: Llena de maná un gomor, y guárdese para las generaciones venideras, á fin de que vean el pan con que yo os sustenté en el Desierto, despues que os saqué de la tierra de Egypto.
33 Dijo pues Moysés á Aaron: Toma un vaso, y echa en él todo el maná que pueda caber en un gomor, y colócale delante del Señor,[8] para que se conserve en vuestra posteridad,
34 como Dios me tiene mandado. Aaron le puso *despues* en el Tabernáculo, para que se conservase.
35 Y los hijos de Israél comieron maná por espacio de cuarenta años, hasta que llegaron á tierra poblada *en que debian habitar:* con este manjar fueron alimentados hasta que tocaron los confines de la tierra de Chânaan.[9]
36 Una medida de gomor es la décima parte de un ephi.

CAPITULO XVII.

Murmurando los israelitas por falta de agua, el Señor la hace brotar milagrosamente de la peña de Horeb. Victoria contra los amalecitas, combatiendo Josué y orando Moysés.

HABIENDO pues partido toda la multitud de los hijos de Israél del desierto de Sin, haciendo sus detenciones en los lugares señalados por el Señor, acamparon en Raphidim, donde no tuvo el pueblo agua que beber:
2 el cual, levantando el grito contra Moysés dijo: Danos agua para beber. Moysés le respondió: ¿Por qué os amotinais contra mí? ¿Cómo es que tentais al Señor?[10]
3 Allí pues el pueblo, hallándose acosado de la sed, y sin tener agua, murmuró contra Moysés, diciendo: ¿Por qué nos has hecho salir de Egypto para matarnos de sed á nosotros, y á nuestros hijos, y ganados?
4 Clamó entónces Moysés al Señor, y le dijo: ¿Qué haré yo con este pueblo? Falta ya poco para que me apedree.
5 Dijo el Señor á Moysés: Adelántate al pueblo, llevando contigo algunos de los Ancianos de Israél, y toma en tu mano la vara con que heriste el rio, y vete
6 hasta la peña de Horeb,[11] que yo estaré allí delante de tí: y herirás la peña, y brotará de ella agua para que beba el pueblo. Hízolo así Moysés en presencia de los Ancianos de Israél.
7 Y puso á este lugar el nombre de Tentacion, por el alboroto de los hijos de Israél,[12] y porque tentaron al Señor, diciendo: ¿Está, ó no está con nosotros el Señor?
8 Sobrevinieron despues los amalecitas y presentaron batalla á Israél en Raphidim.[13]
9 Y dijo Moysés á Josué: Escoge hombres *de valor,* y vé á pelear contra los amalecitas: mañana yo estaré en la cima del monte, teniendo la vara de Dios en mi mano.

[1] Eccl. XLV. v. 3. [2] Num. XI. v. 31.
[3] Puede traducirse: Semejante á los granitos blancos de escarcha, que cuando hiela caen sobre la tierra.—Num. XI. v. 7.—Ps. LXXVII. v. 24.—Sap. XVI. v. 20.—Joann. VI. v. 31. Era un maná milagroso, por su virtud de alimentar, su sabor, y otras muchas calidades.—Véase Calmet.
[4] I. Cor. X. v. 3.
[5] Esto es, cerca de ocho libras.—Véase Monedas.
[6] II. Cor. VIII. v. 15.
[7] Biblia de Ferrara. Como buñuelos. Otros traducen: Como hojuelas con miel.
[8] Esto es, para ponerle en el Arca, cuando esté hecha. Y en efecto en un vaso de oro se conservó el maná dentro del Arca. (Hebr. IX. v. 4.) Manjar espiritual llama san Pablo al maná, por razon del manjar verdaderamente divino que significaba, esto es, el cuerpo de Jesu-Christo en la Eucháristía. Este pan solo le comen los que dejan á Egypto, y sus deleites carnales, y caminan ácia la tierra de promision.
[9] II. Esdr. IX. v. 21.—Judith V. v. 15.
[10] Num. XX. v. 4.
[11] El monte Horeb estaba junto á Sinaí.—Véase Sinaí, san Pablo vió en esta peña, que brotó agua, el misterio de Jesu-Christo.—I. Cor. X. v. 4.—Cap. XIV. v. 21.—Psalm LXXVII. v. 15.
[12] De la ingratitud y dureza de los hebreos en este lugar habla la Escritura en muchas partes.—Ps. LXXVII, XCVIII, CV.—Hebr. III. v. 7, 8.
[13] Deut. XXV. v. 17.—Judith IV. v. 13.—Sap. XI. v. 8.

10 Hizo Josué lo que Moysés habia dicho, y trabó combate con Amalec. Entretanto Moysés, y Aaron, y Hur subieron á la cima del monte.

11 Y cuando Moysés alzaba las manos, vencia Israél; mas si las bajaba un poco, Amalec tenia la ventaja.

12 Ya los brazos de Moysés estaban cansados: por lo que tomando una piedra, pusiéronsela debajo, y sentóse en ella, y Aaron de una parte, y Hur de la otra, le sostenian los brazos: los cuales de esta manera permanecieron inmobles hasta que se puso el sol.[1]

13 Y Josué derrotó á Amalec, y pasó á cuchillo su gente.

14 Entónces el Señor dijo á Moysés: Escribe esto para memoria en un libro, y adviérteselo á Josué, *á saber:* Que yo he de borrar de debajo del cielo la memoria de Amalec.

15 Edificó allí Moysés un altar al Señor, al que puso por nombre: EL SEÑOR ES MI EXALTACION,[2] diciendo:

16 Ciertamente que la mano del Señor se extenderá desde su solio contra Amalec; y guerra le hará el Señor en la serie de todas las generaciones.[3]

CAPITULO XVIII.

Jethro, suegro de Moysés, le trae á este á Séphora su muger, y los dos hijos. Por consejo de Jethro reparte con otros el gobierno del pueblo.[4]

PUES como hubiese oido Jethro,[5] sacerdote de Madian, suegro de Moysés, todo lo que Dios habia hecho á favor de Moysés, y de Israél su pueblo, y como el Señor habia sacado á Israél de Egypto,

2 tomó á Séphora, muger de Moysés, el cual se le habia remitido,

3 y á sus dos hijos, llamado el uno Gersam,[6] por haber dicho el padre: He estado peregrino en tierra extraña:[7]

4 y el otro Eliezer:[8] porque dijo: El Dios de mi padre fue mi protector, y me libró de la espada de Pharaon.

5 Jethro, pues, suegro de Moysés, vino á encontrarle con sus hijos y la muger de este, en el Desierto en donde estaba acampado el pueblo, cerca del monte de Dios.

6 Y envió aviso á Moysés, diciendo: Yo Jethro, suegro tuyo, vengo á encontrarte con tu muger y tus dos hijos.

7 Moysés, habiendo salido á recibir á su suegro, le hizo profunda reverencia, y le besó, y se saludaron recíprocamente con palabras afectuosas. Y así que hubieron entrado en el pabellon,

8 contó Moysés á su suegro todos los prodigios que habia hecho el Señor contra Pharaon y los egypcios, en favor de Israél, y todos los trabajos sufridos en el viage, y cómo el Señor los habia librado.

9 Alegróse Jethro al oir todos los beneficios que el Señor habia hecho á Israél, y de que le hubiese sacado del poder de los egypcios,

10 y dijo: Bendito sea el Señor, que os ha librado de las manos de los egpycios, y de las manos de Pharaon, y ha sacado á su pueblo del poder de Egypto.

11 Ahora conozco bien que el Señor es grande sobre todos los dioses: como se ha visto *con los egypcios*, así que se han levantado tan orgullosamente contra su pueblo.

12 Ofreció pues Jethro, suegro de Moysés, holocaustos y hostias á Dios; y fueron Aaron y todos los Ancianos de Israél á comer con él en la presencia de Dios.

13 Al dia siguiente Moysés se sentó á despachar las causas del pueblo: el cual estaba al rededor de él desde la mañana hasta la noche.

14 Lo que observado por su suegro, es á saber, que acudia á todas las cosas del pueblo, dijo: ¿Qué viene á ser eso que practicas con el pueblo? ¿Por qué eres tú solo en dar audiencia, y está todo el pueblo esperando desde la mañana hasta la noche?

15 Respondióle Moysés: Viene á mí el pueblo, á fin de oir la determinacion de Dios.

16 Y cuando se suscita entre ellos alguna diferencia, acuden á mí para que decida entre las partes, y les haga conocer los preceptos de Dios y sus leyes.

17 No haces bien en eso, replicó Jethro.

18 Con trabajo tan ímprobo te consumes, no solamente tú, sino tambien este pueblo que te rodea. Es empeño superior á tus fuerzas; no podrás sobrellevarle tú solo.[9]

19 Escucha, pues, mis palabras y consejos, y Dios será contigo. Sé tú medianero del pueblo en las cosas pertenecientes á Dios, presentándole las súplicas que se le hacen;

20 y enseñando al pueblo las ceremonias y los ritos del culto *divino*, y el camino que deben seguir, y las obras que deben practicar.

21 Para lo demas escoge de todo el pueblo sugetos de firmeza y temerosos de Dios, amantes de la verdad, y enemigos de la avaricia, y de ellos establece tribunos, centuriones, y cabos de cincuenta personas, y de diez;

22 los cuales sean jueces del pueblo contínuamente. Y si ocurre alguna cosa grave, remítanla á tí, sentenciando ellos las de ménos importancia: y así será para tí mas llevadera la carga, partiéndola con otros.

23 Si esto hicieres, cumplirás las órdenes de Dios, y podrás cuidar que se ejecuten sus preceptos; y toda esta gente se volverá en paz á su morada.[10]

24 Oidas estas razones, Moysés hizo todo lo que su suegro le habia sugerido.

25 Y habiendo escogido de todo Israél hombres de *pulso y* firmeza, los constituyó gefes del pueblo, tribunos y centuriones, y capitanes de cincuenta hombres,[11] y *de diez*, ó decuriones.

26 Los cuales administraban justicia al pueblo en todo tiempo; y las causas mas graves las remitian á Moysés, juzgando ellos solamente las mas fáciles.

27 Despues de esto se despidió de su suegro; el cual se volvió á su pais.[12]

CAPITULO XIX.

Llegan los israelitas á Sinaí; sube Moysés á la montaña, y ordena al pueblo que se santifique para recibir la Ley de Dios; cuya gloria y magestad aparece sobre aquel monte.

AL tercer mes de la salida de Israél de la tierra de Egypto, en el mismo dia, llegaron al desierto de Sínai.[13]

---

[1] La mayor parte de los Padres reconocen en Moysés con los brazos extendidos, la figura de Jesu-Christo clavado en la cruz.

[2] En hebreo וחיה נסי: Mi gloria, ó Mi glorioso estandarte, ó insignia, y el griego Κυριος καταφυγήμου.

[3] La crueldad que los amalecitas habian usado con los hebreos se halla descrita en el cap. XXV del Deuter. v. 18.

[4] Año del Mundo 2514; antes de Jesu-Christo, 1490, en cuyo año acaba el Exodo.

[5] Esto que se cuenta de Jethro se dice aquí por anticipacion; pues sucedió en el acampamento siguiente, cuando ya los israelitas habian recibido la Ley, v. 16.—Deut. c. I, VI, VII, VIII, XV.—Véase Escritura.

[6] Esto es, גרשם el peregrino.

[7] Cap. II. v. 22.

[8] Esto es, אל עזר Dios es mi amparo.

[9] Deut. I. v. 12.

[10] Brilla aquí la sabiduría á la par de la humildad de Moysés. Escucha los consejos de un hombre inferior á él por tantos títulos; y conociendo que el medio que le sugiere es el mejor, le pone luego en ejecucion.

[11] Entre varias exposiciones, hé aquí la que nos parece mas verosímil. Todo el pueblo estaba dividido en tribus, las tribus en grandes familias, de que procedian todas las casas particulares. Cada una de esas grandes familias tenia una cabeza llamada Príncipe de mil, cualquiera que fuese el número de personas que componian esta gran familia. Dicho Príncipe de mil tenía bajo sus órdenes varios oficiales llamados Príncipes ó Capitanes de ciento, de cincuenta, de diez; siendo tambien mayor ó menor dicho número, segun el número de casas, ó personas particulares. Reunidos algunos de estos gefes, formaban una especie de tribunal para juzgar las causas que no eran muy graves, reservando las otras á Moysés.—Véase Juicio.

[12] Num. X. v. 29.

[13] Num. XXXIII. v. 15.

SOS EMINENCE LEVANTADAS LAS MANOS DE MOISÉS.